Queridos hermanos y hermanas,

Hoy las tres lecturas están claramente referidas a la encarnación de Dios, a Dios que se hace hombre, para hacer de nosotros hijos de Dios… Con ello... parece que hoy la liturgia nos diga: "¿pero os habéis dado cuenta de lo que habéis celebrado?,... ¿pero os habéis percatado de lo que significa, que Dios se haya hecho uno de nosotros?

Lo que hemos celebrado es algo tan grande y le dice tanto a nuestra vida que hoy la liturgia vuelve a recordárnoslo.

Ya ha pasado la octava de Navidad y la Iglesia sigue maravillada de lo que hemos celebrado durante en día de Navidad y durante toda la octava. El que no se maraville, el que no se sorprenda, es porque no ha contemplado lo que hemos vivido.

Hoy las tres lecturas nos hablan del plan salvador de Dios, i lo hacen desarrollando dos preguntas:

a) ¿Quién es el autor de este plan salvador?
b) ¿En qué consiste el plan salvador?

a) ¿Quién es el autor de este plan salvador? Es, evidentemente, Jesucristo. Hoy las tres lecturas nos hablan de Jesucristo.

En la lectura del Antiguo Testamento se habla de la sabiduría, todo lo que se dice de la sabiduría es claramente atribuible a Jesucristo. Se dice que la sabiduría está unida a Dios, pero a la vez es diferente de Dios, preexistía junto con Dios y recibió la orden de establecerse en Israel. Esta sabiduría de la que habla el Eclesiástico, es una visión profética de Jesucristo. Jesucristo es la sabiduría de Dios.

El inicio de la carta de San Pablo, es un himno que nos habla de Cristo. Es sorprendente que unos quince años después de morir Jesucristo, San Pablo, pueda elaborar un escrito sobre Jesucristo tan profundo. ¡Sorprendente! Para profundizar quien es Jesucristo...

I seguramente, el escrito que mejor perfila la identidad de Jesucristo, el escrito de más altura teológica es el prólogo de san Juan, habla de Jesucristo como: "*la Palabra, la Vida, la Luz, la Luz verdadera, que alumbra a todo hombre, Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad, Dios Hijo único que está en el seno del Padre*." Expresiones todas ellas que

reafirman el tema capital y del que hemos hablado bastante, de la divinidad de Jesucristo.

b) La segunda dimensión que nos presentan las lecturas es: ¿En qué consiste el designio de Dios, el plan salvador?

En la segunda lectura San Pablo nos dice: "*Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante Él por el amor".* Resumen perfecto del cristianismo.

Tres breves ideas respecto al texto:

- Nos presenta nuestro destino unido al de Jesucristo "*Él nos eligió en la persona de Cristo,...".* Nuestra existencia tiene sentido en tanto en cuanto estemos unidos a Jesucristo. Hemos estado pensados por Dios para estar unidos a Jesucristo. "*Él nos eligió en la persona de Cristo*".

- "..., *antes de crear el mundo*" Estamos en el pensamiento de Dios antes de crear el mundo. Dios desde siempre ha pensado en nosotros y desde siempre nos ha amado. Existimos porque nos ama.

  Dice el Papa Juan Pablo II: "Por Él y ante Él, el hombre es único e irrepetible; alguien eternamente ideado, eternamente elegido, eternamente amado; alguien llamado y denominado por su propio nombre".

- La finalidad de este plan salvador, la finalidad de la encarnación queda muy clara: "*Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos".* La finalidad de nuestra vida: ser santos. Sólo hay un fracaso: no ser santos. Sólo hay una tristeza: no ser santos. Si nos ha escogido para ser santos, quiere decir que nos dará las gracias para poderlo ser. Nos hace falta pedirlas y esperarlas con anhelo.

Y después continúa diciendo San Pablo "*...ante Él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos".* Dos breves ideas:

- "*Por amor...*": No para agobiarnos, no para proponernos unas prohibiciones y un estilo de vida triste. La vida cristiana nace del amor de Dios.

- "*...nos ha destinado... a ser sus hijos*". Nuestro destino "*ser hijos de Dios*", ¿puede haber dignidad

más grande? ¿No tendría que ser esto un motivo grande de alegría en nuestra vida diaria? Y si no lo es ¿no será que, quizás, no hemos contemplado suficientemente esta realidad? Hagamos como María, meditemos en nuestro corazón esta Palabra de Dios.

En el evangelio de hoy se nos remarca esta misma idea: "*Pero a cuantos la recibieron (la Palabra), les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre.".* Es nuestra identidad y, por tanto, es preciso tenerla muy contemplada, pensada y rezada.

El nacimiento del Señor no es una imagen, no es una nostalgia, no es un recuerdo. Aparece en nuestra vida como una fuerza, como una posibilidad de cambiar nuestra vida, como un amigo que hace camino, es Dios-con-nosotros.

Oremos y contemplemos todo esto, para que afecte nuestra vida.